

María Teresa Pérez Fernaud

Puede que lo que ahora estoy escribiendo no llegue a tener futuro, puede que nunca salga del cajón derecho de mi armario, e incluso puede que yo misma lo lea dentro de unos años y lo rompa diciendo que lo que está aquí escrito son fantasías infantiles. La verdad es que nunca sabré si lo que me pasó fue una fantasía infantil o fue real; aún así, siento la necesidad de contárselo a alguien, aunque sea a mí misma. Ahora descubriréis porque digo esto.

Fue hace un par de meses mientras estábamos en clase de sociales. Hacía un día horrible, lluvioso y con frío. A mi padre se le había estropeado el coche y habíamos tenido que ir corriendo mi hermano y yo al colegio. Con lo cual llegué empapada.

En clase, tampoco me habían ido muy bien las cosas. La profesora de matemáticas me regañó por estar mojada, y el de física me suspendió por hablar durante el examen.

La clase de sociales estaba siendo más aburrida de lo normal. El profesor se había puesto malo y había venido un sustituto que se paraba todo el rato y volvía a empezar desde el principio. Estaba intentando explicar una cosa sobre la natalidad o la mortalidad o algo así. No me acuerdo, el caso es que a mitad de la explicación sonó la alarma de incendios. Todos nos sorprendimos mucho, ya que no había planeado ningún simulacro para ese día, pero aún así bajamos las escaleras y nos quedamos en la puerta del colegio, esperando a que nos dijeran que podíamos volver a entrar. Esperamos unos veinte minutos y seguían sin dejarnos entrar. Entonces oímos una sirena y un coche de bomberos se paró al lado del colegio. De él bajaron unos cuatro bomberos con sus mangueras y se pusieron a echarle agua al edificio. Entonces me di cuenta de que salían unas llamas rojas de las ventanas del último piso y de que sí había un incendio de verdad.

Todos los profesores estaban alteradísimos y en cuanto vinieron los bomberos nos mandaron a casa.

Yo decidí dar una vuelta ya que mis padres trabajaban hasta las tres y aún era la una; de todas formas, yo no podía avisarles ya que mi móvil se había quedado en mi mochila dentro del colegio.

Me fui paseando hasta el Retiro y me senté en un banco al lado del estanque.

En ese momento me di cuenta de que llevaba un papel en la mano y descubrí que con toda la confusión lo único que había cogido era mi examen de física.

Me dio mucha rabia así que lo arrugué y decidí tirarlo al estanque pero justo antes de que pudiera ni siquiera levantar el brazo una chica se sentó a mi lado, me agarró de la muñeca y me dijo:

- No lo hagas.

Entonces la miré. Su cara me sonaba mucho aunque no me recordaba haberla visto antes. La verdad es que la chica no tenía muy buen aspecto; estaba toda sucia, como si llevara años sin darse una ducha. Tenía el pelo muy corto y descuidado, pero se podía distinguir un poco de su color entre la capa de mugre que la cubría toda. Eso fue lo primero que me extrañó, ya que su color era exactamente como el mío. Tenía una mirada triste y cansada, como si hubiera pasado muchas cosas malas.

Mi primer instinto cuando me agarró la mano fue gritar, ya que por allí había un par de policías, pero algo en la expresión de la chica me contuvo. De alguna manera supe que no iba a hacerme daño.

-¿Quién eres?-le pregunté.

- Deberías saberlo. ¿De verdad no me conoces?- me respondió.

- Me suena tu cara, pero siempre he sido un desastre con los nombre.

La chica sonrió, como recordando algo.

-Es verdad- dijo-. Siempre lo hemos sido.

Eso sí que me asustó bastante. ¿Por qué ahora esa mujer hablaba en plural?

Ella vio mi cara de sorpresa y me preguntó:

-¿Todavía no sabes quién soy? Soy tu, es decir, tú dentro de veinte años. Con lo cual, tu eres yo cuando tenía catorce. No me acordaba de que llevaba el pelo así-comentó como si nada.

Entonces sí que me levanté de un salto del banco y empecé a retroceder. La chica también se levantó.

-No tienes que tener miedo. Solo te quiero ayudar.

-i Usted está loca! i Déjeme en paz!- grité.

-No estoy loca. De verdad soy tú, o tú eres yo, como prefieras.

-Si eres yo, dime algo que yo sepa.

La chica se lo pensó un rato y después me susurró una cosa al oído.

-Vale, puede que seas yo, pero ¿qué quieres?

- Mira, yo estoy así porque no terminé los estudios. Ese examen de Física fue el primero de muchos. Luego se enfadaron y me echaron del colegio. Estoy aquí para decirte que no lo tires. Todo esto no ha pasado aún. Todavía no está todo perdido. Ese examen lo harás dentro de una semana. Sé que puedes aprobarlo, porque yo lo habría hecho de haber estudiado. También sé que ahora te doy asco, pero si no quieres acabar como yo, ten cuidado.-Y después de una pausa larga me dijo- Y ahora, i despierta !

- ¡ Despierta! vamos ¡ despierta!- me estaba gritando mi hermano- ¡ Es sábado!

Yo me desperté muy sobresaltada, sin saber qué había pasado, pero me levanté y me duché con más gusto que en toda mi vida.

Todavía esto no se lo he contado a nadie y no creo que en su sano juicio se lo pueda creer, pero lo cierto es que sí aprobé ese examen de Física, así que.... Hay veces en las que sí puedes cambiar tu futuro.